



# 7 TEMA

## HISTORIA DE LA IMAGEN. SIGLOS XIX Y XX

### Índice de contenidos

1. Siglo xix
  - 1.1. Neoclasicismo
  - 1.2. Romanticismo
  - 1.3. El polisón
  - 1.4. Modernismo
2. Siglo xx
  - 2.1. Primera mitad
  - 2.2. Segunda mitad

### Qué vas a aprender...

- Cómo han ido cambiando los cánones de belleza desde el siglo xix a la Edad Contemporánea, qué personajes han marcado tendencias y qué prendas han sido las características en cada época.

### Para qué te va a servir...

- Para asociar cada época histórica con los cánones de belleza y de moda en el peinado, el maquillaje y la indumentaria, lo que es fundamental a la hora de realizar caracterizaciones históricas para evitar los anacronismos.



Módulo I

### Qué vas a necesitar...

- Cualquier fuente de documentación puede ser de gran utilidad, sobre todo aquellas que al arte se refieran. Desde el siglo xix ya existen publicaciones de moda que junto con la fotografía y el cine, constituyen fuentes inmejorables para observar cómo las tendencias han ido evolucionando. Por esto, contar con una buena filmoteca será de gran utilidad.



## 1. SIGLO XIX

Francia se consolidó como la autoridad indiscutible en la moda femenina. Sin embargo, los ingleses eran quienes dominaban la moda masculina, gracias a una avanzada industria de la lana, una maquinaria textil superior y unas técnicas de sastrería más refinadas, desarrolladas durante el siglo XVIII. Estas diferentes influencias dieron paso a expresiones como «moda parisina» y «confección londinense». Durante el siglo XIX la moda femenina se caracterizó por una silueta en constante fluctuación, mientras que el atuendo masculino mantuvo su forma básica y cambió solo en los pequeños detalles.

### 1.1. NEOCLASICISMO

Los descubrimientos de Pompeya y Herculano en el siglo XVIII llevaron a los pensadores y artistas del momento a iniciar una reflexión sobre la decadencia de su mundo y a investigar las culturas pasadas o lejanas donde creían encontrar la pureza y moral perdidas. De ahí surgió el gusto nuevamente por los ideales de belleza de Grecia y Roma.

En España, a principios del siglo XIX, antes de la Guerra de la Independencia, los hombres vestían ya a la moda inglesa. Se habían suprimido las casacas para usar el *frac*, de cuello muy alto, corto de talla y faldones largos, se usaban chalecos cruzados de grandes solapas y muy cortos, y calzones ceñidos. Los más elegantes llevaban botas de montar sin tacón y también se generalizó el pantalón ancho, los sombreros de copa y los grandes corbatones en el cuello. Los chalecos eran de seda y sus grandes corbatas blancas llegaban a la altura de las orejas. Al final del reinado de Fernando VII se empezaron a llevar los pantalones largos con trabilla.

Mientras, las damas siguieron llevando el traje «Neoclásico», también llamado corte Imperio, las dos primeras décadas del siglo, que abandonaba, por primera vez desde hacía tres siglos, corsés y armazones. El traje femenino se distinguió en el reinado de Fernando VII por su sencillez, y las mujeres hacían gala de no aceptar las modas extranjeras.



#### LA LLEGADA DE LOS GRANDES ALMACENES

A mediados de siglo un segmento mucho más amplio de la población pudo disfrutar de la moda y las tendencias llegaron incluso a las clases bajas. La invención francesa de los grandes almacenes, en la década de 1850, contribuyó espectacularmente a esta expansión al ofrecer una libertad de elección junto a una variedad de mercancías a unos precios razonables.



Madame Verninac, retratada por Jacques-Louis David en 1799.



Retrato de una familia jugando a las damas, de Louis-Léopold Boilly, 1803.



*Madame Récamier*, de François Gérard, 1802. Viste un vestido camisero y un chal.

En Francia, el *vestido camisa* o *camisero*, llamado así por su parecido con una camisola de ropa interior, se convirtió en la moda imperante. Se trataba de un vestido de algodón fino, casi transparente, con muy poca o ninguna ropa interior. Tenía la cintura alta y el cuerpo y la falda hechos de una sola pieza, en forma tubular. No obstante, el invierno europeo era demasiado frío para el fino material del vestido camisa, así es que se popularizaron los chales de Cachemira (traídos de dicha región de la India, de exóticos dibujos y atractivos y variados colores, pero muy caros) y las imitaciones que de ellos se hicieron en Lyon y en Paisley.

En 1829, con la boda del rey Fernando VII con María Cristina de Borbón, empezaron a infiltrarse en España las modas extranjeras y comenzaron a llevarse trajes de talla más bajo (reapareciendo con ellos el corsé) y mangas más anchas.

## 1.2. ROMANTICISMO

El reinado de Isabel II coincide con la moda romántica, y durante la regencia ejercida por su madre, María Cristina (que venía dirigiendo el traje femenino desde su llegada a España), se impulsó esta moda. Las damas, a imitación suya, llevaban trajes de talla bajo, mangas abombadas (la manga de pernil o manga de jamón), lazos en el delantero, faldas huecas (que hacían imprescindible el uso de enaguas) y cortas (dejando a la vista los pequeños zapatos de tacón). Aparecieron medias de compleja ornamentación con el objeto de adornar los pies, ahora visibles.



Escote pronunciado y mangas abombadas hasta el codo, constante de la moda en esta ilustración de un vestido de tarde de 1837.



*Louise de Broglie, Comtesse d'Haussonville*, de Jean-Auguste-Dominique Ingres, 1845. The Frick Collection, Nueva York.

El romanticismo exigía que la mujer ideal fuera delicada y melancólica. La imagen de una mujer dinámica y saludable se consideraba vulgar. Estaba de moda mostrar el rostro abatido y pálido como un moribundo, tener la tez plomiza o las mejillas hundidas y los ojos oscuros y profundos porque daba un aire distinguido y artístico.





*La emperatriz Eugenia y sus damas de honor*, de Franz Xaver Winterhalter, 1855. El estilo y la forma de vestir de la esposa de Napoleón III fueron alabados e imitados en toda Europa.

Con el espíritu romántico lo español vuelve a merecer la atención de Europa; España estaba de moda y el traje «de española» se convertía en la delicia de los románticos. La afición a las cosas de España impone en Europa las modas castizas de nuestro país. El «majismo» traspasó las fronteras, los hombres se vestían con la *capa española* y las mujeres adoraban la *mantilla*, la *peineta* y el *abanico*.

La *crinolina* fue la prenda característica del período isabelino, como lo es del II Imperio en Francia, y de su gran promotora y difusora, la emperatriz Eugenia de Montijo (esposa de Napoleón III). Por tanto, la crinolina llega a España procedente de Francia y aquí recibe el nombre de *miriñaque*.

Cada vez las cinturas se hacían más pequeñas con corsés que cortaban la respiración y las faldas más voluminosas, por lo que llegó un momento en el que para conseguir el amplio contorno del vestido se necesitaban varias faldas superpuestas, lo que supuso un inconveniente para la movilidad de la mujer (una vez más, las incómodas vestimentas servían como indicador de riqueza). Además de la anchura añadida, las faldas volvieron a alargarse hasta barrer el suelo (destacando la modestia de la mujer) y se superponían volantes de manera horizontal para acentuar la forma cónica. Fue a finales de los años 50, cuando gracias a la invención de nuevos materiales apareció el *miriñaque* o *enagua con aros*.

### 1.3. EL POLISÓN

A finales de la década de los 70 llega a España la moda francesa que dura gran parte del último cuarto de siglo, el *polisón*, que coincide con el reinado de Alfonso XII y los primeros años de Alfonso XIII. Las faldas ganaron volumen en su parte trasera, mientras por delante eran planas, gracias al apoyo de esa nueva prenda interior: el *polisón*. Los polisones eran almohadillas que iban colocadas sobre las nalgas y que se enmarcaban y rellenaban con varios tipos de material. Las faldas o las sobrefaldas a veces se recogían por detrás para darles una forma exagerada.



#### VENTAJAS DEL MIRIÑAQUE

Para confeccionar una crinolina o miriñaque se empleaban hasta 60 metros de aros de acero, unos 8 metros de tela para la falda que se llevaba encima y la circunferencia que formaba esta jaula podía llegar a alcanzar los 3 o 4 metros. En el *Diario Oficial de Avisos* (periódico publicado en España durante el siglo XIX) podía leerse un anuncio del miriñaque que decía lo siguiente: «¿Quién puede dudar que el miriñaque de buena forma se ha hecho indispensable al aceptarlo las señoras por su elegancia, comodidad y economía? ¿Quién duda que el miriñaque bien hecho y con buena forma viste muy bien y con elegancia? ¿Quién duda que es cómodo porque evita el llevar cuatro o cinco pares de enaguas que tanto molestan por el mucho peso? ¿Y quién puede dudar que es económico, porque evita el lavar, planchar y almidonar tantas enaguas?».





Vestidos de calle de 1874.



*Tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte*, de Georges Seurat, 1884-1886. El polisón de mediados de los 80 era diferente al que se usó en los 70.

Mientras, entre los hombres se había generalizado el uso del *frac*, al que luego se sumó la *levita*. Con Alfonso XII ya se empleaba la *americana* como prenda de mañana, la *levita* para visitar, y el *frac* o el *smoking* para recepciones y teatros. En los bailes de palacio el *frac* se utilizaba con un pantalón más corto, medias negras y chapines de charol.

#### 1.4. MODERNISMO

En 1891, las mujeres europeas se vuelven a sentar sin problemas. La falda recupera la línea del cuerpo y los volúmenes vienen dados por el regreso de las mangas de farol o de jamón. Con la ayuda del corsé se pasa de la línea arqueada a la línea sinuosa (silueta en forma de S), en la que el vestido realizaba un talle extremadamente estrecho, un pecho generoso y proyectado hacia delante y una protuberancia en la parte posterior de la falda. Este tipo de silueta de mujer se parecía a las sinuosas formas orgánicas que eran el ideal del modernismo.



Chaqué completo.



#### EL POLÉMICO CORSÉ

La cintura estrecha fue muy admirada durante el siglo XIX, por lo que el uso del corsé se hizo imprescindible para que las mujeres consiguieran la figura ideal. Con el desarrollo de las nuevas tecnologías y la utilización de las varillas de acero y las ballenas, se consiguieron crear corsés que distorsionaban y comprimían el cuerpo hasta tal punto que en las autopsias de muchas damas de la época se descubría que tenían el hígado partido por la mitad. Varios movimientos feministas como la «liga anticorsé» o el «Movimiento del Traje Racional» esgrimían argumentaciones médicas en contra de esta prenda y en países como Rusia, Alemania y Rumanía, consiguieron incluso legislaciones contra ella. Aunque, naturalmente, fue sobre todo, cuando las mujeres comenzaron a hacer una vida más activa cuando se pasaron de moda los rígidos corsés.





La práctica del deporte empezaba a difundirse a finales de siglo e influía en la forma de vestir. Trajes de tres piezas como prendas informales para los hombres. Mientras que para las mujeres los trajes para montar a caballo, cazar o jugar al tenis, aunque inspirados en el atuendo masculino, eran un poco más prácticos que su indumentaria urbana pero seguían sin diferir mucho de esta. También aparecieron los primeros trajes de baño y los primeros pantalones para mujer. La primera en defender el uso de los bombachos fue la feminista Amelia Jenks Bloomer, coincidiendo con las campañas en pro de los derechos de la mujer. En principio no tuvieron mucho éxito, y solo fueron aceptados a partir de 1880 para montar en bicicleta.



Trajes de tarde, 1892-1893.



Primeros trajes de baño, 1883.



Primeros pantalones para montar en bicicleta, 1897.

La industria textil durante el siglo XIX aportó asombrosas mejoras: el mecanizado de la estampación, la invención de la anilina (primer tinte sintético), la máquina de coser (el norteamericano Isaac Merrit Singer introdujo importantes mejoras y su uso se propagó por toda la industria de la moda), el alambre de acero y los muelles usados en la ropa interior, los ojetes de acero para los corsés, etc.



Vestido blanco, muy popular en la época.



#### EL NACIMIENTO DE LA ALTA COSTURA

El inicio de la alta costura llegó de la mano del inglés Charles Frederick Worth, que a mediados del siglo XIX transformó drásticamente la moda conocida hasta entonces. En vez de confeccionar los vestidos según los deseos de la clienta, diseñaba colecciones individuales que presentaba a las damas de la alta sociedad, y estas solo tenían que elegir entre la selección de telas que Worth les enseñaba. En 1857 abrió su primer salón de modas en París (Worth & Bobergh, en la rue de la Paix) convirtiéndose en una institución, cuya fama sobrepasó las fronteras europeas.



### LA «BLUSA PULMONÍA»

Por esta misma época apareció «el cuello en V», con el consiguiente alboroto. Desde los púlpitos fue denunciado como una exhibición indecente; y los médicos vieron en él un peligro para la salud (la blusa que presentaba ese cuello se apodaba la «blusa pulmonía»).

## 2. SIGLO XX

El ideal de belleza cambia radicalmente en el convulso siglo xx por numerosas razones. Las más evidentes son los acontecimientos mundiales, las novedades tecnológicas y el desplazamiento de las prioridades. Tanto el vestuario como el maquillaje y el cabello reflejan los cambios que se producen en la sociedad actuando como vasos comunicantes.

### 2.1. PRIMERA MITAD

La Primera Guerra Mundial dismanteló de forma rápida y completa los antiguos sistemas y valores sociales que habían empezado a resquebrajarse ya a finales del siglo xix. La sociedad cambió, y por consiguiente también lo hizo su visión global. El surgimiento de una pujante clase media, un número cada vez mayor de mujeres con estudios superiores y profesionales, el uso más generalizado de los automóviles y una creciente fascinación por los deportes, fueron solo algunos de los avances que dieron pie a un nuevo estilo de vida. A medida que las mujeres salían del hogar para participar más plenamente en el mundo en general, rechazaron el corsé y buscaron prendas más funcionales. Los diseñadores de moda, así como los artistas, pusieron gran empeño en crear nuevos tipos de indumentaria adaptada a las exigencias de la nueva época. Aunque es importante comprender el impacto que las dos guerras mundiales tuvieron sobre el tema de la moda (de la misma forma que lo tuvo la Guerra Civil en España), también es indudablemente cierto que la alta costura fue la encargada de dirigir el mundo de la moda durante la primera mitad del siglo xx.

Las grandes ciudades españolas (Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao o Valencia) siguieron obedientemente las modas finiseculares y de principios de siglo procedentes del París de la *Belle Époque* (los corsés largos que aseguraban la forma de S, el encaje, los grandes sombreros de complicados adornos, plumas o, incluso, pájaros disecados...).



Vestido de alta costura de 1909.



Vestidos de moda en el verano de 1901.





La mujer comienza el siglo con el rostro empolvado con polvos de almidón de arroz, que todavía se fabrican en un solo color, pero combinando su olor con el del perfume utilizado.

Dos creadores fueron muy importantes a principios de siglo: Paul Poiret, que liberó a la mujer del corsé, subiendo el talle y llenando los trajes de vivos colores y de influencias orientales; y el español Mariano Fortuny y Madrazo, que volvía a las fuentes del clasicismo griego, de trajes drapeados, y a las técnicas artesanales en el tratamiento de tejidos; uno de sus diseños más conocidos fue el *Delphos* (túnica-columna de seda plisada mediante una técnica que aún permanece inédita). Sus túnicas exigían también la eliminación del corsé (antes de que Poiret lo eliminara de la moda y mucho antes de que se inventara el sujetador), estaban creadas para un cuerpo desnudo, cuyas formas no pretendían alterar, sino, por el contrario, amoldarse a él.

En los años 20 la mujer moderna gustaba de llevar un *look* andrógino, con el pelo a lo *garçon* y el sombrero *cloché*, los corsés alisadores (que hacían desaparecer el pecho) y los vestidos cortos descansando sobre sus caderas.

En esta época, surge un nuevo estilo de maquillaje mucho más sofisticado: la mujer empolva su rostro, colorea sus mejillas, ennegrece sus párpados y pestañas y depila totalmente las cejas, sustituyéndolas por una línea curva que dibuja con un lápiz graso o con tinta china. Los labios los pinta en tonos oscuros, dibujándolos pequeños y en forma de corazón.

En los años 30 continuó la asimilación de modas francesas, pero también americanas. Fueron muchas las películas de Hollywood que se proyectaron en los cines españoles. Famosas estrellas como Marlene Dietrich y Greta Garbo marcaban tendencias. Sus trajes tenían un aspecto relativamente conservador y de corte sencillo en comparación con la moda de la alta costura parisina, pero daban una magnífica imagen en pantalla debido a sus fantásticos materiales. Sin embargo, este fuerte contacto con las modas extranjeras se perdió con el estallido de la Guerra Civil.



Vestido de Paul Poiret. *Delphos*, de Fortuny.



Marlene Dietrich.



Greta Garbo.



Lillian Gish.





El *New look* de Dior.

El final de la contienda abrió un nuevo capítulo, el de la posguerra, que se hizo sentir hasta mediados de los 50. El aislamiento y la autarquía provocaron un retroceso en el campo cultural. Una mentalidad de austeridad y pacatería moralista dominó todos los órdenes vitales y afectó, claro está, también a la moda. Desde los púlpitos, la prensa, la radio y las aulas de la Sección Femenina se predicaba la moderación en el vestir, dirigida exclusivamente a las mujeres. Ir sin medias o faja, llevar un bañador «Lastex», pantalones, la melena suelta sin horquillas (a lo Veronica Lake) o fumar en público, no se quedaban en simples faltas de recato, poco dignas del sexo débil; más aún: constituían verdaderas provocaciones carnales, tentaciones demoníacas a los varones y hacían correr ríos de tinta.

En 1947, Christian Dior lanzó su primera colección, *New look* (una cintura estrecha ceñida por un corsé y una falda amplia y larga), con la que ejerció una gran influencia en el mundo de la moda e hizo resurgir a la alta costura, con mayor predominancia, incluso, que en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial.



#### MUJERES DISEÑADORAS

Coco Chanel tuvo un papel decisivo en el nuevo aspecto de la moda femenina, constituyendo el más sobresaliente talento revolucionario de los años 20. Diseñó ropa cómoda, de líneas simples y aspecto *chic*, para mujeres que estaban dispuestas a vivir su vida de forma activa, con una innovadora combinación de género de punto y formas que tomó prestadas de la indumentaria masculina. También impuso el uso de las grandes joyas falsas: la bisutería.



Elsa Schiaparelli.

Madeleine Vionnet fue una arquitecta de la moda. Su técnica de cortar prendas a partir de un tejido de dibujo geométrico, con un soberbio sentido de la construcción, generó auténticas innovaciones en el mundo de la confección. Vionnet inventó una amplia gama de estudiados diseños, como el corte al bias, el corte circular, el corte con una incisión o una inserción triangular y tuvo una gran influencia en la moda de los años 30.

Elsa Schiaparelli consideraba la moda como un arte imposible de desvincular de la evolución de las artes plásticas contemporáneas, sobre todo de la pintura. Colaboró con artistas de la talla de Salvador Dalí y Jean Cocteau. Creó un vestido de harapos, diseñó un sombrero en forma de zapato y confeccionó un vestido con cajones al estilo Dalí; siempre buscando el efecto sorpresa. Le gustaba trabajar con nuevos materiales y experimentaba con rayón, vinilo y celofán.

## 2.2. SEGUNDA MITAD

En España, el duro panorama de la posguerra se suaviza lentamente a mediados de los 50, y sin duda influyen en ello la desaparición de las últimas cartillas de racionamiento (1952), la firma del convenio económico con Estados Unidos (1953), la irrupción del turismo y la difusión regular de programas de televisión a partir de 1956.

La alta burguesía vestía con el estilo del *New look* que Christian Dior había lanzado en 1947, con vestidos de cintura de avispa, vuelos en la falda y zapatos de tacón de aguja, mientras la aristocracia prefería a Balenciaga. Pero triunfaban también las modas americanas que llegaban a nuestro país a través del cine, los telefilmes y los turistas.

A principios de los años 60 se celebraba el Concilio Vaticano II, con el que la Iglesia intentaba ponerse al día y contribuir a la desaparición de ciertas costumbres obsoletas (como llevar mantillas o velos para entrar en las iglesias). Eran también los primeros años del *pop*, que en España alcanzaría su punto culminante a finales de la década. Esta moda, impuesta por los jóvenes llegaba tarde a nuestro país. Y también las que le sucedieron –la *hippie* o la *punk*–, movimientos contraculturales que aparecían en España con años de retraso, y se quedaban en meros gestos externos. En el camino, y con el tiempo y la resistencia a ellos, habían perdido prácticamente todo su contenido ideológico contestatario.

### Años 50

*New look* (cinturas de avispa y faldas anchas), faldas de tubo, línea globo, línea tonel. Aparecieron el *rock'n'roll* y Elvis Presley, James Dean y la rebeldía, *Barbie*, los vaqueros, los *teddy boys*... Marilyn Monroe, Sofía Loren o Brigitte Bardot se convirtieron en los ídolos del mundo occidental.



Sofía Loren.

### Años 60

Línea trapezoidal: vestidos o abrigos holgados y sin talle, estrechos en la parte superior y que se iban ampliando a medida que descendían, casi siempre eran cortos y llegaban hasta la rodilla. Parecían vestidos infantiles. Confeccionados con fibras sintéticas rígidas debían ser jóvenes, anticonvencionales, ingeniosos e irreverentes, sin tener en cuenta la edad real de la mujer que los lucía. Triunfa la minifalda.

Nace la moda *hippie*. Los jóvenes, partidarios de los movimientos de protesta de la época, crearon esta moda como signo de oposición: andaban descalzos, llevaban el pelo largo, bisutería, vaporosos vestidos, vaqueros y camisas con estampados florales multicolores, etc.

También característicos de esta década fueron los *Beatles*, el *pop*, los *beatniks*, las transparencias y la moda futurista.

Además, la década de los 60 aporta novedades en el maquillaje en cuanto al modelado del rostro por la técnica del claroscuro, la famosa «banana» y la aparición de maquillajes más artificiales (nacarados, con purpurina, estrellas, flores, etc.) influenciados por la cultura *hippie*.



Vestidos de línea trapezoidal.



La modelo Twiggy se convirtió en el icono de moda durante la década de los sesenta.



### Años 70

El movimiento *hippie* seguía en auge y marcaba moda. Se caracterizaba por romper con lo establecido y transmitía la conciencia sobre el medio ambiente. Toda la ropa que lo permitía se confeccionaba a mano con punto o ganchillo, estaba de moda todo lo natural. También se impuso el *patchwork*.

Los pantalones de campana, los *minishorts*, el estilo nostálgico que recuperaba la ropa de las abuelas, los estilos étnicos, los colores chillones combinados en todas las prendas, las gafas como complemento. Nace el *punk*.



Actrices de la serie televisiva *Dinastía*.

### Años 80

Se resucita el pasado. Nació una especie de historicismo híbrido: no surgió un nuevo estilo imperio, ni una moda medieval, ni se volvió a recuperar un estilo por completo. Se trataba de buscar entre todos los estilos para combinarlos de nuevo y darle un aire muy actual. Pero esta tendencia quedó circunscrita a la moda de la alta costura. En la vida cotidiana, predominaba la tendencia hacia la elegancia funcional y sencilla. El lema sería «ponte lo que más te guste», liberándose de la idea de seguir una tendencia o un estilo obligatorio.

Madonna encarna mejor que ninguna otra estrella el credo de los 80, según el cual todo individuo puede transformarse en lo que desee. El ideal de belleza se inclinaba por una mujer deportiva, delgada, musculosa y ambiciosa, que triunfaba en la vida profesional y privada. Se vestía reflejando esta ideología sin renunciar al *glamour* y al erotismo.

Triunfa la ropa deportiva, el estilo *Dinastía* para las mujeres y el estilo *Corrupción en Miami* para los hombres, las hombreras, los jerséis extremadamente holgados y el *dressed for success*...



Cindy Crawford, modelo de los años 80.



La modelo Kate Moss, representante de la belleza en los años 90.

### Años 90

De un modo más intenso que en los 80, las reminiscencias de otras épocas se convierten en el elemento predominante. En la moda juvenil reaparecieron los aires de los 60 y 70.

La moda retro, el *grunge*, la «nueva moderación», la importancia de la marca, el techno, las *lolas*... fueron tendencias seguidas en los 90, pero, como en la actualidad, la moda estaba mezclada y compuesta por toda una variedad de ingredientes.

Igual que hoy, es muy difícil establecer los límites de lo que es moda y definir una única tendencia. Así, es moda aquello que crean los grandes diseñadores, pero también las prendas que se encuentran en las tiendas o en los grandes almacenes y que deberán desecharse la temporada siguiente.





## PARA RECORDAR

- La moda femenina del siglo XIX se caracterizó por una silueta en constante fluctuación, mientras que el atuendo masculino mantuvo su forma básica.
- En España, a principios del siglo XIX, los hombres vestían ya a la moda inglesa: el *frac*, chalecos cruzados de grandes solapas y muy cortos, calzones muy ceñidos y botas de montar sin tacón. También pantalón ancho, sombrero de copa y grandes corbatones en el cuello.
- Las damas siguieron llevando el traje «Neoclásico», las dos primeras décadas del siglo, que abandonaba, por primera vez desde hacía tres siglos, corsés y armazones.
- Con la moda romántica, se llevan los trajes de talle bajo, las mangas abombadas y las faldas huecas (que hacían imprescindible el uso de enaguas) y cortas.
- A finales de 1870 llega a España el polisón. Las faldas ganaron volumen en su parte trasera, mientras por delante eran planas.
- La práctica del deporte empezaba a difundirse a finales de siglo XIX e influía en la forma de vestir. También aparecieron los primeros trajes de baño y los primeros pantalones para mujer.
- En la *Belle Époque*, las mujeres llevaban los corsés largos que aseguraban la forma de S, encajes y grandes sombreros.
- En 1920 la mujer moderna lleva un *look* andrógino, con el pelo a lo *garçon* y el sombrero *cloché*, los corsés alisadores y los vestidos cortos descansando sobre sus caderas.
- En 1930 famosas estrellas como Marlene Dietrich y Greta Garbo marcaban tendencias.
- En España, la mentalidad de austeridad y paca-tería moralista de la posguerra afectó también a la moda.
- En 1950 triunfa el estilo del *New look* que Christian Dior había lanzado en 1947, con vestidos de cintura de avispa, vuelos en la falda y zapatos de tacón de aguja.
- En el siglo pasado las tendencias se suceden pare-jas a las décadas: años 60: línea trapezoidal, los *hip-pies* y el *pop*; años 70: pantalones de campana y es-tilos étnicos; años 80: ropa deportiva y elegancia funcional; años 90: la moda retro, el *grunge*, la im-portancia de la marca, el tecno, las *lollitas*...

## Actividades

## Repasa

1. ¿Cómo vestían hombres y mujeres durante la primera década del siglo XIX?
2. ¿Cómo era la mujer ideal durante el Romanticismo? Investiga cómo conseguían esa imagen.
3. ¿Por qué se caracterizaba la moda de la *Belle Époque*?
4. ¿Quién marcaba la moda en los años 30?
5. Después de la Guerra Civil, ¿volvió la moda en España a seguir las tendencias extranjeras? ¿Cómo se vestía en la posguerra?
6. ¿Cómo era la moda en los años 80?

## Practica

1. Observa la siguiente caricatura. ¿En qué década está ambientada? Enumera todas aquellas características que te ayudan a situarla en el tiempo.



2. Representa mediante dibujos sencillos cómo fue variando la silueta de la mujer a lo largo del siglo XIX. Indica en cada dibujo el tipo de ropa interior que ayudaba a crear la silueta.
3. ¿Por qué se caracterizaba el estilo *garçon*, típico de los años 20? Representalo mediante un dibujo.